

**Guzmán Florencia, Los claroscuros del mestizaje.
Negros, indios y castas en la Catamarca colonial,
Córdoba, Encuentro Grupo Editor, 2010.**

Cecilia Oyarzabal

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
Argentina
mariaac.oyarzabal@gmail.com

Según lo aclara en la introducción a su libro la autora se propone resignificar la importancia de la población negra en Catamarca para -a su vez- iluminar el complejo proceso de invisibilización y posterior declinación de este sector del escenario regional. Se propone además, analizar las modalidades de intercambio y entrecruzamiento entre los diferentes grupos socioétnicos y por último examinar a las familias vallistas en el espacio de lo cotidiano, de las prácticas concretas relacionadas con el trabajo, el matrimonio y la sexualidad. Es sin dudas, una motivación personal subrayada por Guzmán, desentrañar el descenso de los grupos africanos a comienzos de la República y su posterior desaparición del conjunto social.

En términos teóricos, para introducirnos al tema, Florencia Guzmán limita su apoyatura y se remite a autores como Fabregat y Lockhart para poner de relieve la importancia de la jerarquía como estructura ordenadora de la vida colonial y a la vez la variabilidad de los mestizajes, signados no solo por la biología sino también por la cultura y por el entramado social, político y económico en el que se desenvuelven los individuos. La sociedad colonial, tal como la describe la autora, reposaba sobre un código teológico-moral que situaba a la limpieza de sangre como signo fundamental del modelo patriarcal predominante.

La introducción concluye con un bosquejo de la sociedad catamarqueña colonial: un mundo español compuesto por plebeyos y otros, quienes habiendo alcanzado alguna posición socio-económica, se veían como nobles y ostentaban el título de don. Los hispanocriollos aparecen como un grupo mayoritario dentro de este sector. Las estrategias matrimoniales, las aptitudes personales, el acceso a tierras y a encomiendas de indios serán, en opinión de la autora, las variables que determinarán las diferentes oportunidades de diferenciación social. La escasez de mano de obra, dará lugar a la introducción de grupos indígenas del Chaco, de los valles Calchaquíes y a esclavos africanos conformando una sociedad multiétnica.

Las fuentes utilizadas para su investigación se cuentan entre los repositorios del Archivo General de la Nación de Argentina, los Archivos Provinciales de Catamarca, Salta, Tucumán y Córdoba donde se consultaron Censos de Población Archivos parroquiales, Protocolos Notariales, Actas de Consulado, Carpetas de Temporalidades y Fuentes Judiciales además de la Visita de Luján de Vargas.

La primera parte de la obra está dedicada a los actores sociales, el apartado inicia con una descripción de Catamarca colonial: la geografía, los primeros asentamientos, la producción y la población prehispánica son descriptos así como el proceso de conquista y distribución de encomiendas y rasgos típicos de la sociedad local como el culto a la virgen del Valle. La autora remarca la particularidad de la fundación un tanto tardía de la ciudad en el año de 1691, hecho que retomará en su argumentación y sus conclusiones. La composición étnica de los indígenas encomendados en la región se conforma por grupos originarios, mocovíes y calchaquíes. La convivencia –comprueba Guzmán- hace que se unan interétnicamente y esto trae como resultado que en los padrones más tardíos ya no se los discrimine por etnias sino que se los identifique con el colectivo de “indios”.

Los censos de población serán la fuente principal para el desarrollo de la obra. El análisis del que se llevó a cabo en el año 1778 arroja un resultado de un 16% de españoles (europeos y criollos) 10% indios 74% negros (libres y esclavos) que va a disminuir a 19% en 1812, datos que serán fundamentales para la tesis esencial del libro. Para 1812, se vislumbra un crecimiento de los indios libres concentrados en la ciudad en detrimento de los pueblos de indios. Numerosas familias multiétnicas conforman una sociedad signada por la hibridación y el mestizaje.

El capítulo final de esta primera parte está dedicado a los “Negros y mulatos, esclavos y libres”. La ciudad de Catamarca, repite Guzmán, tenía una alta tasa de esclavos. Sin embargo los expedientes judiciales presentan un panorama socioétnico muy complejo. Florencia Guzmán se refiere a este proceso como de “adscripción y autoclasificación étnica”, cruce en el que las categorías se mezclan, conviven y se multiplican, donde los documentos se refieren a “esclavas de color blanco”, “esclavas apardadas” “esclavos chinos”, “mulatos de color blanco”, “mulatos de ojos apardados” o “pardos azambados”.

La autora se explica el alto índice de población esclava a través de tres características de la región: las formas de producción y prácticas de agricultura en el valle que precisaba grandes contingentes de mano de obra, el desempeño de la orden jesuita que promovió la inserción del trabajo esclavo en el ámbito artesanal y por último, –adscribiendo a conclusiones establecidas por Silvia Mallo y Marta Goldberg para el espacio bonaerense- considera que en los asentamientos recientes como Catamarca existe un alto índice de población negra, mientras que en las zonas

de colonización más antigua la mayoría es mulata- parda. Esto proveería mayor visibilidad al grupo que declinaría con el tiempo.

La segunda parte del libro –“La dinámica social”- se inaugura con el capítulo que parece contener el núcleo de la obra: los claroscuros del mestizaje. Florencia Guzmán considera que el mestizaje es una transgresión de las barreras impuestas por el sistema colonial entre las categorías que manejaba la administración para identificar a los individuos. En este proceso, la ciudad adquiere un papel trascendental en la hibridación. El análisis de los documentos eclesiásticos hace concluir a la autora que en el caso de los matrimonios mixtos, los hijos de la misma mezcla son denominados de manera diferente y una misma clasificación sirve para designar a distintas modalidades de mezcla a la vez que nota una tendencia a desaparecer del vocablo zambo. En el ámbito urbano, la propensión que señala la fuente es la de casarse dentro del grupo, esta inclinación se va debilitando a medida que se descende en la escala aunque los indígenas, en particular, son endogámicos. El mestizaje biológico y las estrategias sociales se aúnan para presentar un panorama intrincado a la hora de categorizar a los sujetos sociales.

En cuanto a la estructura familiar y las pautas de casamiento, la autora centra su atención en el rol de la Iglesia en esta sociedad. El mensaje de la misma sobre la castidad, el matrimonio y el control ejercido parece haber sido aceptado por el sector hispanocriollo. Pero no fue este el único sector que se apegó a la Institución. Según el análisis documental que lleva a cabo Guzmán, los indígenas también mantuvieron una alta tasa matrimonial. La autora ve en ello una paradoja, aseverando que las distancias entre las normas y las prácticas era menor entre los indios que la observada entre otros grupos étnicos. En contraposición, -comprueba- los esclavos manifiestan el índice nupcial más bajo y la tasa más alta de nacimientos ilegítimos.

Las fuentes muestran una heterogeneidad, un “mestizaje social”, es decir, el proceso por el cual el desarrollo de la sociedad colonial, especialmente la ciudad multiplica las interrelaciones entre los actores pertenecientes a distintas categorías étnicas generando posibilidades de movilidad social y de vínculos que atraviesan los estamentos. La sociedad colonial, lejos de ser rígida, -asevera- dejaba espacios de movilidad y la afirmación de las castas y grupos amestizados cuestionan su ordenamiento.

Los oficios y las modalidades de trabajo se repasan en los últimos capítulos del libro. Después de analizar las labores urbanas asociadas a los diferentes sectores étnicos, Florencia Guzmán se preocupa por establecer la correlación entre los ciclos productivos del valle y la estructura familiar de la región. En este sentido concluye que la naturaleza familiar de la economía agraria es la que facilita y estimula la formación de familias en los sectores socialmente subalternos que enfrentaban serios problemas para acceder a una vida familiar

en otras regiones del virreinato como es el caso de la campaña bonaerense. Reconoce un punto de articulación entre la decadencia económica que sobrevive a las sucesivas crisis comerciales, el escenario de la guerra de Independencia y la consecuente tendencia a emigrar por parte de la población masculina adulta.

Las conclusiones finales del libro tienden a remarcar el crecimiento de los sectores mixtos y la variabilidad de las clasificaciones e identidades sociales. La mestización de la población negra, confluyó a su vez en la declinación, invisibilización y desaparición de la misma durante el siglo XIX. Así es que, retomando el planteo inicial, la autora responde a su pregunta sobre el proceso de invisibilización de la población afrodescendiente de la región. Y si bien la trayectoria de este proceso pareciera seguir derroteros similares a los de otras regiones, el cuadro de las castas catamarqueñas que brinda Florencia Guzmán en su obra es un aporte fundamental a la historia de los mestizajes americanos.

Guy, Donna (2011), *Las mujeres y la construcción del Estado de Bienestar. Caridad y creación de derechos en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 320 p.

Luciana Marangone

Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina)

lumar86@hotmail.com

Donna Guy es una reconocida historiadora estadounidense especialista en temas de historia Argentina contemporánea. Sus obras incluyen: *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires, 1875-1955* (1994); *White slavery and mothers alive and dead; the troubled meeting of sex, gender public health and progress in Latin America* (2000); entre otros.

En este libro, la autora analiza las propuestas y medidas promovidas por dos grupos de mujeres entre 1880 y 1955 que tenían como objetivo la protección de la infancia desvalida. Por un lado, las filántropas, provenientes de la clase alta, que se organizaban en asociaciones como por ejemplo, la Sociedad de Beneficencia. Por otro lado, las feministas, de clase media y alta que promovían la igualdad de derechos para ambos sexos y cuya educación y objetivos fueron distanciándolas de las primeras. La actuación de estas mujeres se enmarca en una sociedad profundamente